



EL MERCURIO

Trump revalida el uso del poder militar de EE.UU. con la mas potente bomba no nuclear

La acción envía un mensaje a los yihadistas, que también podría haber llegado a países como Corea del Norte y Siria.

Alicia Tagle and Nicolas Garcia

April 14, 2017

En el plazo de apenas una semana, el Presidente Donald Trump demostró que el poderío militar de EE.UU. sigue siendo incontrarrestable y que él sí está dispuesto emplearlo cuando sea necesario y con toda su contundencia.

Al lanzamiento ayer de la apodada "madre de todas las bombas" (Massive ordnance air blast, MOAB) sobre posiciones del Estado Islámico en Afganistán, se suma el reciente ataque con misiles crucero contra una base militar siria y el envío de un portaaviones a la península coreana.

"Tenemos los mejores militares del mundo y volvieron a hacer su trabajo, como es de costumbre", dijo el Presidente estadounidense desde la Casa Blanca, tras calificar el ataque ejecutado a las 19:32 hora local en Achin, en la provincia afgana de Nangarhar, como "una misión muy exitosa".

Con el fin de destruir un complejo de túneles y cuevas bajo control del grupo yihadista, Trump aseguró ayer haber dado "total autorización" para que por primera vez se usara el mayor artefacto no nuclear del arsenal estadounidense, la GBU-43; una bomba de 10 toneladas, que mide más de nueve metros de largo y tiene un enorme poder destructivo (ver infografía).

El portavoz de la Casa Blanca, Sean Spicer, agregó que el sistema de túneles alcanzado en Afganistán permitía al EI "moverse con libertad y atacar con más facilidad a los asesores (militares) estadounidenses y las fuerzas afganas".

Ya antes de convertirse en Presidente, Trump venía advirtiendo que bombardearía al EI y adquirió un tono aún más fuerte en su discurso de investidura, cuando aseguró que "el terrorismo islámico radical será completamente erradicado de la faz de la tierra".

Hasta el cierre de esta edición, no se había informado del impacto concreto que tuvo el último ataque.

Pero el general H. R. McMaster, asesor de seguridad nacional del Mandatario, escribió en el pasado que el objetivo de la fuerza militar a veces puede ser "no imponer la voluntad sobre el enemigo, sino comunicarse con él", destacó The Times.

Este sería caso actual, donde el lanzamiento de la MOAB habría enviado un claro mensaje a los yihadistas en todo el mundo, pero cuyos ecos también podrían haber sido escuchados en Corea del Norte, Siria, Rusia e Irán.

La rudeza militar demostrada por Trump contrasta de forma inmediata con el enfoque contenido y gradualista de su antecesor Barack Obama, quien fue elegido con la promesa de clausurar las guerras de Irak y la del mismo Afganistán.

Obama también era partidario del empleo puntual de ataques con drones y del uso de las fuerzas especiales en operaciones clandestinas, como la que desembocó en la muerte del líder de Al Qaeda, Osama Bin Laden, en 2011.

Sin embargo, el gobernante demócrata siempre evitó una confrontación mayor y abierta.

Por el contrario, el republicano tampoco dudó en los últimos días a la hora de advertir que con o sin la cooperación de China -principal socio comercial y político de Pyongyang-, EE.UU. va a "solucionar el problema" que está buscando Corea del Norte con sus ensayos militares.

"No sé si manda o no un mensaje (al régimen de Kim). Corea del Norte es un problema y nos ocuparemos de él", dijo ayer Trump sobre el uso de la MOAB.

Para Benjamin Friedman, experto en Defensa del Cato Institute, "Trump es un militarista que parece creer, al igual que muchos estadounidenses, que las manifestaciones militares fuertes y grandes pueden generar importantes resultados diplomáticos". El analista comentó a "El Mercurio" que el republicano está también "tratando de compensar la debilidad de (el ex Presidente) Barack Obama, aunque no necesariamente en este caso".

De hecho, el actual Mandatario criticó recientemente a su antecesor, por haber trazado una línea roja a Siria sobre el uso de armas químicas y de no haber actuado cuando Bashar al Assad la atravesó, en agosto de 2013.

Efecto simbólico

El uso de la bomba en particular "significa muy poco. Esa arma solo hace lo que varias bombas más pequeñas podrían alcanzar por sí mismas. El efecto es más simbólico y psicológico", sostiene Michael O'Hanlon, experto en estrategia de defensa estadounidense, de la Brookings Institution.

Hasta ahora, el artefacto, en servicio desde 2003, solo había sido probado en una base en el estado de Florida, pero nunca había sido usado en combate.

"Era la munición adecuada para reducir los obstáculos y mantener el ritmo de la ofensiva contra el EI-Jorasán", explicó el general John Nicholson, jefe de las fuerzas estadounidenses en Afganistán.

EE.UU. estima que hay entre 600 y 800 combatientes del EI en el país -la mayoría en Nangarhar-, luego que a principios de 2016 la cifra alcanzara los 3.000 y Washington se concentrara en atacarlos, al tiempo que asiste a las fuerzas afganas en su lucha contra los talibanes. Apenas la semana pasada, un soldado de las Fuerzas Especiales del Ejército norteamericano, el sargento segundo Mark R. De Alencar (37), murió en combate en esta provincia.

Por la zona atraviesa el paso que conecta por tierra Kabul con Peshawar (Pakistán) y alberga la región montañosa de Tora Bora, donde Bin Laden se ocultó, aprovechando un sistema de cuevas, tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, los mismos que provocaron la guerra de Afganistán, que lanzó EE.UU. ese mismo año.